



James O'Neill*

El actual brote de influenza ha matado a menos de medio millón de personas en todo el mundo, y al menos en los países más desarrollados la tasa de infección se ha ralentizado o incluso reducido. Es demasiado pronto para afirmar que la pandemia ha sido derrotada y aún existe la posibilidad de un aumento significativo en el número de muertes en África y América del Sur, particularmente porque sus servicios de salud no son tan avanzados como los que disfruta América del Norte y Europa, Australasia y la mayor parte de Asia.

Una de las características sobresalientes de la actual pandemia ha sido un cierre sin precedentes de las economías desarrolladas, así como restricciones sin precedentes en los viajes nacionales e internacionales. Podría decirse que ha habido una reacción exagerada masiva a la escala real del problema. Solo a modo de comparación, por ejemplo, la llamada gripe española de 1919 (que irónicamente tuvo sus orígenes en los Estados Unidos) mató a entre 50 y 100 millones de personas (Spinney "Pale Rider" 2017). La pandemia actual es altamente improbable que alcance niveles remotamente comparables, ya sea absolutamente o como un porcentaje de la población total.

Lo que quizás sea diferente de esta pandemia es que el Presidente de los Estados Unidos lo ha utilizado como arma para organizar la más extraordinaria campaña contra China, entre otros. Los extraordinarios ataques verbales de Trump contra China han sido repetidos fielmente por otros países cuya lealtad a los Estados Unidos supera la lógica, el sentido común y, lo más importante, la evidencia real.

Los principales medios de comunicación occidentales han sido culpables de la repetición interminable de estas afirmaciones sin sentido, a pesar de las voces autorizadas que señalan que tales acusaciones carecen de fundamento probatorio.

Por ejemplo, la respetada revista Nature el 17 de marzo de 2020 informó sobre los resultados de las investigaciones de un equipo de investigadores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. Argumentaron que sobre la base de sus investigaciones sobre la fuente de COVID-19, "no podían creer que cualquier tipo de escenario de laboratorio fuera posible". Continuaron diciendo que "nuestro análisis muestra claramente que el SARS-Cov-2 no es una construcción de laboratorio o un virus manipulado a propósito".

Un grupo de 27 científicos de salud pública de ocho países diferentes propuso una línea de argumento similar. En una carta a la revista médica Lancet en marzo de este año, "condenaron enérgicamente" las teorías de conspiración que sugerían que Covid-19 no tenía un origen natural. De la misma manera que muchos otros patógenos de emergencia a lo largo de la historia médica conocida, "el coronavirus se originó en la vida silvestre".

Incluso si se tratara de "vida silvestre china" para lo cual no hay evidencia plausible, todavía no justificaría la campaña intempestiva contra China, y mucho menos las demandas presentadas en los tribunales de los Estados Unidos por sumas de hasta \$ 20 billones. Cuentan más sobre la avaricia y la estupidez de los litigantes que sobre los méritos de su argumento.

Ciertamente hubo casos de la enfermedad en China, pero ese hecho en sí mismo no es prueba de su origen o, mucho menos, de que el gobierno chino haya estado ocultando la incidencia de la enfermedad.

Como se analizó en un excelente artículo del escritor independiente Pepe Escobar, el primer caso de Covid-2 se detectó en Wuhan entre mediados y finales de diciembre de 2019, momento en el cual las autoridades chinas informaron de inmediato a la Organización Mundial de la Salud.

Sin embargo, antes de esa fecha, en noviembre de 2019, la organización estadounidense NEMI advirtió sobre una pandemia viral, más de un mes antes de que se identificara dicha enfermedad en China. Escobar lo llama acertadamente "la pregunta candente" sobre cómo era posible esa presciencia.

Según Escobar, la inteligencia israelí ha confirmado que los Estados Unidos les advirtió en noviembre de 2019 sobre una posible pandemia catastrófica en Wuhan, antes de que las autoridades chinas sospecharan, y mucho menos lo supieran. Los aliados de la OTAN en los Estados Unidos recibieron una advertencia similar de los Estados Unidos a la que se le había dado a Israel.

Escobar informa además que las autoridades de inteligencia de los Estados Unidos sabían acerca de una cadena de eventos que podrían conducir a un "brote misterioso" en Wuhan en noviembre de 2019. Esto plantea la pregunta obvia: ¿cómo podría la inteligencia de los Estados Unidos haber sabido sobre un contagio chino un mes antes que los propios médicos chinos que supuestamente eran los que identificaron por primera vez un virus desconocido?

Escobar lo llama la "pistola humeante". En ausencia total de cualquier otra explicación plausible, la conclusión debe ser que las agencias de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos sabían acerca de un virus mortal antes del país donde iba a hacer su primera presunta aparición.

Ha habido rumores persistentes de que el virus realmente comenzó en los Estados Unidos, impulsado en parte por un aumento extraordinario en 2019 de muertes atribuidas a la gripe común. Hay una serie de preguntas sobre la experiencia de los Estados Unidos en 2019 que carecen de respuestas satisfactorias. Uno fue el cierre de las instalaciones de investigación de Fort Dietrich en junio de 2019 luego de una inspección que reveló problemas no especificados con la seguridad de su programa de investigación bioquímica.

El gobierno italiano estaba suficientemente alarmado por estos y otros informes relacionados que buscó la exhumación de supuestas víctimas de la gripe. Estados Unidos rechazó su solicitud y no proporcionó una razón plausible para la negativa.

Obviamente, China está menos que impresionada con la retórica contra China que se escuchó en varios países occidentales y la violencia que se transmitió a los ciudadanos chinos en esos países. En lo que puede verse como una respuesta china preliminar clásica, el gobierno chino autorizó a su embajador en Rusia, Zhang Hanhui, a dar una entrevista con la agencia de noticias rusa TASS el fin de semana del 18/19 de abril de 2020.

Quizás, como era de esperar, los principales medios de comunicación occidentales han guardado silencio sobre el contenido de la entrevista de Zhang. En la entrevista, el Sr. Zhang advirtió sobre conclusiones preliminares. No obstante, hizo algunos puntos importantes, cuyo contenido ayuda a explicar por qué los principales medios de comunicación occidentales han evitado cuidadosamente informar de su entrevista en detalle, si es que lo han hecho.

El ex diplomático indio MK Bhadrakumar ha proporcionado un resumen detallado en inglés de la entrevista del Sr. Zhang en su [sitio web](#) . Se insta a las personas a leer los detalles de la entrevista del Sr. Bhadrakuma, sabiendo que es muy poco probable que aparezca en cualquier medio de comunicación occidental.

Sería injusto para el Sr. Zhang tratar de resumir su evidencia en pocas palabras, pero se pueden hacer los siguientes puntos. El virus que ahora identificamos como COVID-19 tiene una larga historia en formatos anteriores, bien conocidos en Occidente. El antepasado más antiguo de Covid-1 se conoce como MV-1 que evolucionó a H-13 y H-38, que a su vez se convirtió en H3 y luego a su vez en lo que ahora llamamos COVID-19.

El embajador Zhang también señaló que el origen del COVID-19 aún no se ha determinado, aunque según los informes médicos, el COVID-19 apareció por primera vez en Lombardía, Italia, antes del 1 de enero de 2020. El especialista italiano Guiseppe Remuzzi argumenta que la epidemia de COVID-19 comenzó en Italia antes de que comenzara en China.

Ese solo punto es suficiente para destruir las acusaciones contra China. Zhang dio una pista muy fuerte de que son inminentes más revelaciones cuando dijo que "todo lo que ha sido ocultado será revelado".

Está más allá de la mera coincidencia que el presidente Trump modificó su retórica contra China dos días después de la transmisión de la entrevista con Zhang. Eso es más de lo que se puede decir de su Secretario de Estado Mike Pompeo, no conocido por ser pro-China.

Cuando uno mira la pandemia actual, y lo más importante la retórica de los políticos occidentales, es inmediatamente evidente que hay una agenda más amplia en juego aquí que reaccionar a una pandemia médica aguda.

Estados Unidos claramente ve a China como la mayor amenaza a su hegemonía anterior (y en rápido declive) y está preparado para usar cualquier arma a su disposición para contrarrestar el desmoronamiento de su hegemonía.

Si los Estados Unidos son o no el origen de la pandemia actual es, en cierto sentido, una cuestión secundaria. No hay duda de que ha tratado de capitalizar el brote para denigrar a su principal rival económico y político. La pregunta es: hasta dónde llegará unos Estados Unidos cada vez más desesperados y en declive en su intento por recuperar su predominio anterior.

** abogado de derecho con sede en Australia*